

de el dicho mercado, (2) y encima de el Teatro sobió el Pregonero, y en altas voces tornó á decir el delito de aquel, é viendolo todos, le dieron con unas porras en la cabeza, hasta que lo mataron. E muchos otros habemos visto en prisiones, que dicen, que los tienen por furtos, y cosas, que han hecho. Hay en esta Provincia por visitacion, que yo en ella mandé hacer, quinientos mil Vecinos, que con otra Provincia pequeña, que está junto con esta, que se dice (2) Guazincango, que viven á la manera de estos sin Señor natural, los cuales no menos están por Vasallos de Vuestra Alteza, que estos de Tascalteca.

XII. De los Embajadores, y Regalo, que Mutezuma embió á Cortés, y del placer que tuvo de la discordia de los Mexicanos, y Tlaxcaltecas.

Estando muy unido Señor, en aquel Real, que tenía en el Campo, quando en la guerra de esta Provincia estaba, vinieron á mi seis Señores, muy principales Vasallos de Mutezuma con fasta doscientos hombres para su servicio, y me dixeron, que venían de parte de el dicho Mutezuma á me decir, como el quería ser Vasallo de Vuestra Alteza, y mi Amigo, y que viesse yo, que era lo que quería que él diese por Vuestra Alteza en cada un año de Tributo así de oro, como de plata, y piedras, y Esclavos, y ropa de algodón, y otras de las que él tenía: y que todo lo daría, con tanto, que yo no fuesse á su tierras y que lo hacía, porque era muy estéril, y falta de todos mantenimientos, y que le pesaría de que yo padeciese necesidad, y los que con migo venían: é con ellos me embió fasta mil pesos de oro, y otras tantas piezas de ropa de algodón de la que ellos vistén. Y estuvieron con migo en mucha parte de la guerra hasta el fin de ella, que vieron bien lo que los Españoles podían, y las paces, que con los de esta Provincia se hicieron, y el ofrecimiento, que al Servicio de Vuestra S. M. los Señores, y toda la tierra hicieron, de que segun pareció, y ellos mostraban no hovieron mucho placer, porque trabajaron por muchas vías, y formas de me revolver con ellos

(1) Que hoy llaman Tianguiz.

(2) Es Guajozingo,

ellos: diciendo, que no era cierto lo que me decían, ni verdadera la amistad, que afirmaban, y que lo hacían por me asegurar para hacer á su salvo alguna traycion. Los de esta Provincia por consiguiente, me decían, y avisaban muchas veces, que no me fiasse de aquellos Vasallos de Mutezuma, porque eran traydores, y sus cosas siempre las hacían á traycion, y con manas, y con estas habian sojuzgado toda la tierra: y que me avisaban de ello como verdaderos Amigos, y como personas, que los conocían de mucho tiempo acá. Vista la discordia, y desconformidad de los unos, y de los otros, no have poco placer, porque me pareció hacer mucho á mi propósito, y que podría tener manera de mas aynda sojuzgarlos, y que se dijese aquel comun decir de Mutezuma, é aun acordéme de una autoridad Evangelica, que dice: *Omne Regnum in seipsum divisum desolabitur*: y con los unos, y con los otros maneaba, y á cada uno en secreto le agradecia el aviso, que me daba, y le daba crédito de mas amistad que al otro.

Después de haber estado en esta Ciudad veinte días, y mas, me dijeron aquellos Señores Mensajeros de Mutezuma, que siempre estuvieron con migo, que me fuesse á una Ciudad, que esta seis leguas de esta de Tascalteca, que se dice Churultecal, (1) porque los Naturales de ella eran Amigos de Mutezuma su Señor, y que allí sabíamos la voluntad de el dicho Mutezuma, si era que yo fuesse á su Tierra, y que algunos de ellos irían á hablar con él, y á decirle lo que yo les había dicho, y me bolverían con la respuesta. E aunque sabían, que allí estaban algunos Mensajeros suyos, para me hablar, yo les dije, que me iria, y que me partiria para un día cierto, que les señale. Y sabido por los de esta Provincia de Tascalteca lo que aquellos habían concertado con migo, y como yo había aceptado de me ir con ellos á aquella Ciudad, vinieron á mi con mucha pena los Señores, y me dijeron, que en ninguna manera

XIII. Procuran los Embajadores de Mutezuma persuadir á Cortés vaya á Churultecal, y le manifestan la Traycion los de Tlaxcala. Llegan otros Embajadores de Mutezuma á Cortés, y como los respondió, y amenazas que les hizo, y como vinieron á verle, llamados, los Señores de la referida Provincia.

(1) Cholula.

fuesse, porque me tenían ordenada cierta Traycion, para me matar en aquella Ciudad á mi, y á los de mi Compañia, é que para ello había embiado Mutezuma de su Tierra (porque alguna parte de ella confina con esta Ciudad) cincuenta mil Hombres, y que los tenía en Guarnicion á dos leguas de la dicha Ciudad, segun señaláron, é que tenían cerrado el camino Real, por donde solían ir, y hecho otro nuevo de muchos ojos, y palos agudos, hincados, y encubiertos, para que los Caballos cayessen, y se mancassen, é que tenían muchas de las Calles tapiadas, y por las Azoteas de las Casas muchas piedras, para que despues que entrassemos en la Ciudad, tomarnos seguramente, y aprovecharse de nosotros á su voluntad; y que si yo quería vér como era verdad lo que ellos me decian, que mirasse como los Señores de aquella Ciudad nunca habían venido á me vér, ni hablar, estando tan cerca de esta, pues habían venido los de (1) Guafincango, que estaban mas lejos que ellos; y que los embiasse á llamar, y veria como no querían venir. Yo les agradecí su aviso, y les rogué, que me diessen ellos personas, que de mi parte los fuesen á llamar: y así me las dieron, é yo les embié á rogar, que viniessen á verme, porque les quería hablar ciertas cosas de parte de Vuestra Alteza, y decirles la causa de mi venida á esta Tierra. Los quales Mensajeros fueron, y dijeron mi Mensage á los Señores de dicha Ciudad: y con ellos vinieron dos, ó tres Personas, no de mucha autoridad, y me dijeron, que ellos venian de parte de aquellos Señores, porque ellos no podian venir por estar enfermos, que á ellos les dijesse lo que quería. Los de esta Ciudad me dijeron, que era burla, y que aquellos Mensajeros eran hombres de poca suerte: y que en ninguna manera me partiessen, sin que los Señores de la Ciudad viniessen aqui. Yo les hablé á aquellos Mensajeros, y les dije, que Embajada de tan Alto Príncipe como Vuestra S. Magestad, que no se había de dar á tales personas como ellos; y que aun sus

(1) Huajozingo.

sus Señores eran poco para la oír: Por tanto, que dentro de tres dias pareciessen ante mi, á dar la obediencia á Vuestra Alteza, y á se ofrecer por sus Vasallos, con apercebimiento, que pasado el término, que les daba, si no viniessen, iria sobre ellos, y los destruiria, y procederia contra ellos como contra personas rebeldes, y que no se querían someter debaxo de el Dominio de Vuestra Alteza. E para ello les embié un Mandamiento firmado de mi nombre, y de un Escribano, con relacion larga de la Real Persona de Vuestra Sacra Magestad, y de mi venida, diciendoles, como todas estas Partes, y otras muy mayores Tierras, y Señorios eran de Vuestra Alteza; y que los que quisiessen ser sus Vasallos, serian honrados, y favorecidos; y por el contrario, los que fuesen rebeldes, serian castigados conforme á Justicia. Y otro dia vinieron algunos de los Señores de la dicha Ciudad, ó casi todos, y me dijeron, que si ellos no habían venido antes, la causa era, porque los de esta Provincia eran sus Enemigos, y que no osaban entrar por su Tierra, por que no pensaban venir seguros; é que bien creían, que me habían dicho algunas cosas de ellos, que no les diessen crédito, por que las decían como Enemigos, y no porque passaba así, y que me fuesse á su Ciudad, y que alli conoceria ser falsedad lo que estos me decian, y verdad lo que ellos me certificaban: é que desde entonces se daban, y ofrecían por Vasallos de Vuestra Sacra Magestad, y que lo serian para siempre, y servirian, y contribuirian en todas las cosas, que de parte de Vuestra Alteza se les mandasse; é así lo assentó un Escribano, por las Lenguas que yo tenía: y todavia determiné de me ir con ellos, así por no mostrar flaqueza, como porque desde alli pensaba hacer mis negocios con Mutezuma, porque confina con su tierra, como ya hé dicho, y alli usaban venir, y los de alli ir allá, porque en el camino no tenían requesta alguna.

Y como los de Tascaltecal vieron mi determinacion, pesóles mucho, y dijeronme muchas veces que lo

R2

XIV. Los Tlaxcaltecas procurá disuadir á Cortés el Viage por Cholula, y en efecto salen con él cien mil Indios, y entra con seis mil en Cholula; y halla las señales que le dijeron los de Tlascala.

erraba. Pero, que pues ellos se habían dado por Vassallos de Vuestra Sacra Magestad, y mis Amigos, que querían ir con migo, y ayudarme en todo lo que se ofreciese. E puesto que yo ge lo defendiese, y rogué que no fuesen, porque no había necesidad, todavía me siguieron hasta cien mil Hombres muy bien aderezados de Guerra, y llegaron con migo hasta dos leguas de la Ciudad: y desde allí, por mucha importunidad mia, se bolvieron, aunque todavía quedaron en mi compañía hasta cinco, ó seis mil de ellos, é dormí en un Arroyo, que allí estaba á las dos leguas, por despedir la Gente, porque no hiciesen algun escándalo en la Ciudad, y también porque era ya tarde, y no quise entrar en la Ciudad sobre tarde. Otro día de mañana salieron de la Ciudad á verme recibir al camino con muchas Trompetas, (1) y Atabales, y muchas Personas de las que ellos tienen por religiosas en sus Mezquitas, vestidas de las Vestiduras que usan, y cantando á su manera como lo hacen en las dichas Mezquitas. (2) E con esta solemnidad nos llevaron hasta entrar en la Ciudad, y nos metieron en un Aposento muy bueno, adonde toda la gente de mi Compañía se aposentó á su placer. E allí nos trajeron de comer, aunque no cumplidamente. Y en el camino topamos muchas señales, de las que los Naturales de esta Provincia nos habían dicho: por que hallamos el camino real cetrado, y hecho otro, y algunos hoyos aunque no muchos, y algunas calles de la Ciudad tapiadas, y muchas piedras en todas las Azoteas. Y con esto nos hicieron estar mas sobre aviso, y á mayor recaudo.

Allí

(1) Los Indios hacen de Cañas unas Trompetas muy sonoras, y de Madera unos Atabales, que resuenan mucho: y en el Pueblo de Culhuacán he visto uno hueco por dentro, con un palo atravesado en la boca de arriba, y se toca con piedras.

(2) Los Templos de los Indios tenían muchas gradas para subir: otros eran Montes hechos á mano muy altos, como aun se vé uno en Cholula, dos en San Juan Theotihuacán, que quiere decir, Lugar de los Dioses, y en otros Pueblos: A los Altares, ó Adoratorios les llamaban Cues, que también estaban en lugares elevados. El Templo grande de México, dedicado á la deidad del Huitzilopoztali, que fué el primer Caudillo General de los Mexicanos, era el mas suabioso de todos, y se figura en la Lámina primera.

Allí fallé ciertos Mensajeros de Mutezuma, que venían á hablar con los que con migo estaban: y á mi no me dijeron cosa alguna, mas de que venían á saber de aquellos lo que con migo habían hecho, y concertado para lo ir á decir á su Señor: é así se fueron despues de los haber hablado á ellos, y aun el uno de los que antes con migo estaban, que era el mas Principal. En tres Días que allí estube proveyeron muy mal, y cada día peor, y muy pocas veces me venían á ver, ni hablar los Señores, y Personas Principales de la Ciudad. Y estando algo perplejo en esto, á la Lengua que yo tengo, que es una India de esta Tierra, (1) que hove en Putunchán, que es el Rio Grande, que ya en la primera Relacion á Vuestra Magestad hice memoria, le dijo otra, Natural de esta Ciudad, como muy cerquita de allí estaba mucha Gente de Mutezuma junta, y que los de la Ciudad tenían fuera sus Mugeres, é Hijos, y toda su Ropa, y que habían de dar sobre nosotros, para nos matar á todos: é si ella se quería salvar, que se fuese con ella, que ella la guarecería; la qual lo dijo á aquel Gerónimo de Aguilar, Lengua que yo hove en Yucatán, de que asimismo á Vuestra Alteza hove escrito, y me lo hizo saber; é yo tuve uno de los Naturales de la dicha Ciudad, que por allí andaba, y le aparté secretamente, que nadie lo vió, y le interrogué, y confirmó con lo que la India, y los Naturales de Tascaltecal me habían dicho: é así por esto, como por las señales que para ello había, acordé de prevenir antes, de ser prevenido, é hice llamar á algunos de los Señores de la Ciudad, diciendo, que los quería hablar, y metilos en una Sala; é entanto fice, que la Gente de los nuestros estuviese apercebida, y que en soltando una Escopeta, diessen en mucha cantidad de Indios, que había junto á el Aposento, y muchos dentro en él. E así se hizo, que despues que tuve los Señores dentro en aquella Sala, dejelos atando, y cabalgué, é hize soltar

S

(1) Doña Marina de Viluna (segun Gomara) fué natural de Xalisco, llevada cautiva á Tabasco, y de Familia muy noble.

XV. Bue-  
vense á Méxi-  
co algunos Em-  
bajadores de  
Mutezuma; y  
descubierta la  
Traycion de  
Cburultecal, ó  
Cholula, son  
presos sus Prin-  
cipales, y Cor-  
tes se apodera-  
de la Ciudad.  
Procuran escu-  
sarse los Pri-  
sioneros, y pro-  
meten reducir  
al Pueblo á sus  
Casas; y se  
describe la Ciu-  
dad.

CARTA DE RELACION

66 el Escopeta, y dimosles tal mano, que en dos horas murieron mas de tres mil hombres. Y porqué Vuestra Magestad véa quan apercebidos estaban, antes que yo saliesse de nuestro Apofentamiento, tenían todas las Calles tomadas, y toda la Gente á punto, aunque como los tomamos de sobresalto, fueron buenos de desbaratar, mayormente que les faltaban los Caudillos, porque los tenía ya presos, é hice poner fuego á algunas Torres, y Casas fuertes, donde se defendían, y nos ofendían. E así anduve por la Ciudad peleando, dejando á buen recaudo el Apofento, que era muy fuerte, bien cinco horas, hasta que eché toda la Gente fuera de la Ciudad, por muchas partes de ella, porque me ayudaban bien cinco mil Indios de Tascaltecal, y otros quatrocientos de Cempoal. E buelto al Apofento, hablé con aquellos Señores, que tenía presos, y les pregunté qué era la causa, que me querían matar á traycion? E me respondieron, que ellos no tenían la culpa, porque los de Culúa, (1) que son los Vasallos de Mutezuma, los habían puesto en ello: y que el dicho Mutezuma tenía allí, en tal parte, que segun despues pareció, sería legua, y media, cincuenta mil hombres en Guarnicion para lo hacer. Pero que ya conocian como habían sido engañados, que soltasse uno, ó dos de ellos, y que harían recoger la Gente de la Ciudad, y tornar á ella todas las Mugerres, y Niños, y Ropa que tenían fuera; y que me rogaban, que aquel yerro les perdonasse, que ellos me certificaban, que de allí adelante nadie los engañaría, y serían muy ciertos, y leales Vasallos de Vuestra Alteza, y mis Amigos. Y despues de les haber hablado muchas cosas acerca de su yerro, solté dos de ellos: y otro día siguiente estaba toda la Ciudad poblada, y llena de Mugerres, y Niños, muy seguros, como si cosa alguna de lo pasado no hoviera acaecido: é luego solté todos los otros Señores, que tenía presos, conque me prometieron de servir á Vuestra Magestad muy lealmente. En obra de quince, ó veinte días,

(1) Ellos es, los Mexicanos.

DE D. FERNANDO CORTES.

67 que allí estuve, quedó la Ciudad, y Tierra tan pacífica, y tan poblada, que parecia que nadie faltaba de ella, y sus Mercados, y Tratos por la Ciudad, como antes los solían tener: y fice, que los de esta Ciudad de Churultecal, (1) y los de Tascaltecal, fuesen Amigos, por que lo solían ser antes, y muy poco tiempo había, que Mutezuma, con dadas, los había aducido á su amistad, y hechos Enemigos de estotros. Esta Ciudad de Churultecal está asentada en un Llano, y tiene hasta veinte mil Casas dentro de el cuerpo de la Ciudad, é tiene de Arrabales otras tantas. Es Señorío por sí, y tiene sus términos conocidos: no obedecen á Señor ninguno, excepto que se gobiernan como estotros de Tascaltecal. La Gente de esta Ciudad es mas vestida, que los de Tascaltecal, en alguna manera; porque los honrados Ciudadanos de ella todos traen Albornoces encima de la otra Ropa, aunque son diferenciados de los de Africa, porque tienen maneras; pero en la hechúra, y tela, y los rapacejos son muy semejables. Todos estotros han sido, y son, despues de este trance pasado, muy ciertos Vasallos de Vuestra Magestad, y muy obedientes á lo que yo en su Real Nombre les hé requerido, y dicho: y creo lo serán de aqui adelante. Esta Ciudad es muy fertil de Labranzas, porque tiene mucha Tierra, y se riega la mas parte de ellas; y aun es la Ciudad mas hermosa de fuera, que hay en España, porque es muy Torreada, y llana. E certifico á Vuestra Alteza, que yo conté desde una Mezquita quatrocientas, y tantas Torres en la dicha Ciudad, y todas son de Mezquitas. Es la Ciudad mas á propósito de vivir Españoles, que yo hé visto de los Puertos acá, porque tiene algunos Baldíos, y Aguas para criar Ganados, lo que no tienen ningunas de quantas hemos visto; porque es tanta la multitud de la Gente, que en estas Partes mora, que ni un palmo de Tierra hay, que no esté labrada: y aun con todo en muchas partes padecen necesidad, por falta de Pan: y aun háy mucha gente pobre, y que piden entre

(1) Cholula.

los Ricos por las Calles, y por las Casas, y Mercados, como hacen los Pobres en España, y en otras partes que hay Gente de razon.

*XVI. Que-  
jase Cortés á  
los Embajado-  
res de Mutec-  
zuma: y lo que  
respondieron.  
Repite Mutec-  
zuma sus Re-  
galos á Cortés,  
con ruegos de  
que no entre en  
sus Estados. De  
las Provincias  
de Acazingo, y  
Izuchan: y que  
Bebida es el  
Panicap?*

A aquellos Mensajeros de Muteczuma, que conmigo estaban, hablé acerca de aquella Traycion, que en aquella Ciudad se me quería hacer, y como los Señores de ella afirmaban, que por consejo de Muteczuma se había hecho: y que no me parecía que era hecho de tan Gran Señor, como él era, embiarme sus Mensajeros, y Personas tan honradas, como me había embiado á me decir, que era mi Amigo: y por otra parte buscar maneras de me ofender con mano agena, para se escusar él de culpa, si no le sucediese como él pensaba. Y que pues así era, que él no me guardaba su palabra, ni me decía verdad, que yo quería mudar mi propósito: que así como iba hasta entonces á su Tierra con voluntad de le ver, y hablar, y tener por Amigo, y tener con él mucha conversacion, y paz, que agora quería entrar por su Tierra de Guerra, haciendole todo el daño que pudiesse, como á Enemigo, y que me pesaba mucho de ello, porque mas le quisiera siempre por Amigo, y tomar siempre su parecer en las cosas, que en esta Tierra hoviera de hacer. Aquellos suyos me respondieron, que ellos había muchos días que estaban con migo, y que no sabían nada de aquel concierto, mas de lo que allí en aquella Ciudad, despues que aquello se ofreció, supieron; y que no podían creer, que por consejo, y mandado de Muteczuma se hiciesse: y que me rogaban, que antes que me determinasse de perder su amistad, y hacerle la Guerra que decía, me informasse bien de la verdad, y que diese licencia á uno de ellos para ir á le hablar, que él bolveria muy presto. Hay desde esta Ciudad, adonde Muteczuma residia, veinte Leguas. Yo les dije, que me placia, y desé ir á el uno de ellos, y dende á seis días bolvió él, y el otro, que primero se había ido. E trajeronme diez Platos de Oro, y mil, y quinientas Piezas de Ropa, y mucha provision de Gallinas, y Pa-

nia

Panicap, (1) que es cierto brebaje, que ellos beben, y me dijeron, que á Muteczuma le había pesado mucho de aquel desconcierto, que en Churultecal se quería hacer: porque yo no creeria ya, sino que había sido por su consejo, y mandado, y que él me hacia cierto, que no era así, y que la gente, que allí estaba en guarnicion, era verdad, que era suya; pero que ellos se habían movido sin él haberselo mandado, por inducimiento de los de Churultecal, porque eran de dos Provincias suyas, que se llamaban la una Acancigo (2) y la otra Izucan, (3) que confina con la tierra de la dicha Ciudad de Churultecal, y que entre ellos tienen ciertas alianzas de vecindad para se ayudar los unos á los otros; y que de esta manera habían venido allí, y no por su mandado; pero que adelante yo veria en sus obras, si era verdad, lo que él me había embiado á decir, ó no, y que todavia me rogaba, que no curasse de ir á su tierra, porque era esteril, y padeceríamos necesidad; y que de donde quiera, que yo estuviere, le embiasse á pedir lo que yo quisiese, y que lo embiaria muy complidamente. Yo le respondí, que la ida á su tierra no se podía escusar: porque había de embiar de él, y de ella relacion á Vuestra Magestad, y que yo creia lo que él me embiaba á decir: por tanto, que pues yo no había de dejar de llegar á verle, que él lo oviese por bien, y que no se pudiesse en otra cosa, porque sería mucho daño suyo, é á mi me pesaria de qualquiera, que le viniere. Y desde que ya vido, que mi determinada voluntad era de velle á él, y á su tierra, me embió á decir, que fuesse en hora buena, que él me esperaria en aquella gran Ciudad, donde estaba, y embióme muchos de los suyos para que fuesen con migo, porque ya entraba por su tierra: los quales me querian encaminar por cierto Camino (4) donde ellos debían de tener algun concierto para nos ofender, segun despues pare-

ció:

(1) Puede ser Pan de Malz, como dice Herrera, ó una especie de Bebida, que llaman Atole, que es Massa de Malz, Agua, y Azucar.

(2) Acazingo.

(3) Izucar.

(4) Este camino era por Caspulaspa, y no quiso Cortés ir por él.

CARTA DE RELACION

70  
 ció: porque lo vieron muchos Españoles, que yo embia-  
 ba despues por la tierra. E había en aquel Camino tan-  
 tas puentes, y passos malos, que yendo por él, muy á  
 su salvo pudieran ejecutar su propósito. Mas como Dios  
 haya tenido siempre cuydado de encaminar las Reales co-  
 sas de Vuestra S. M. desde su Niñez, é como yo, y los  
 de mi Compañia ibamos en su Real Servicio, nos mostró  
 otro Camino aunque algo agrio, (1) no tan peligroso  
 como aquel, por donde nos querían llevar, y fue de esta  
 manera.

XVII. Dos  
 Sierras muy al-  
 tas, y frias, y  
 humo notable,  
 que salta de la  
 Cumbre de una.  
 Embia Cortés  
 á investigar el  
 secreto: y lo que  
 refirieron de  
 la Ciudad de  
 Chalco.

Que á ocho leguas de esta Ciudad de Churultecal  
 estan dos Sierras muy altas, y muy maravillosas: porque  
 en fin de Agosto tienen tanta nieve, que otra cosa de  
 lo alto de ellas fino la nieve se parece: Y de la una,  
 que es la mas alta (2) sale muchas veces así de dia,  
 como de noche tan grande bulto de humo como una  
 gran casa, (3) y sube encima de la Sierra hasta las nu-  
 ves tan derecho como una vira, que segun parece,  
 es tanta la fuerza con que sale, que aunque arriba en  
 la Sierra anda siempre muy recio viento, no lo puede  
 torcer: Y porque yo siempre hé deseado de todas las  
 cosas de esta tierra, poder hacer á Vuestra Alteza  
 muy particular relacion, quise de esta, que me pare-  
 ció algo maravillosa, saber el secreto, y embié diez de  
 mis Compañeros, tales quales para semejante negocio  
 eran necesarios, y con algunos Naturales de la tierra, que  
 los guiasen; y les encomendé mucho procurassen de su-  
 bir la dicha Sierra, y saber el secreto de aquel humo de  
 donde, y como salta. Los quales fueron, y trabajaron lo  
 que fue posible por la subir, y jamás pudieron, á causa  
 de la mucha nieve, que en la Sierra hay, y de muchos  
 torbellinos, que de la ceniza, que de allí sale, andan por  
 la

(1) El de Rio frio por el lado de la Sierra nevada.

(2) Este es el Volcan de México, y en la otra Carta se dará mas noticia de los Volcanes.

(3) El Volcan es de fuego, y le ha vomitado algunas veces abrafando el Monte, y arrojando cenizas á mucha distancia, segun está ya dicho en la Serie, de los Excmos. Señores Virreyes. Los Indios llamaban á este Volcan Popocatepec, ó Sierra, que baméa,

DE D. FERNANDO CORTES.

la Sierra; y tambien, porque no pudieron soffrir la gran  
 frialdad, que arriba hacia; (1) pero llegaron muy cerca  
 de lo alto: y tanto, que estando arriba comenzó á salir  
 aquel humo, y dicen, que salia con tanto impetu, y rui-  
 do, que parecía, que toda la Sierra se caía abajo, y así  
 se bajaron, y truxeron mucha nieve, y cárambanos, para  
 que los viessemos, porque nos parecía cosa muy nueva  
 en estas partes, á causa de estar en parte tan cálida,  
 segun hasta agora ha sido opinion de los Pilotos. Espe-  
 cialmente, que dicen, que esta tierra está en veinre gra-  
 dos, (2) que es en el paralelo de la Isla Española, don-  
 de continuamente hace muy gran calor. E yendo á vér  
 esta Sierra toparon un Camino, y preguntaron á los Na-  
 turales de la tierra, que iban con ellos, que para dó  
 iban, y dixeron, que á Culúa, (3) y aquel era buen Ca-  
 mino, y que el otro por donde nós querían llevar los de  
 Culua no era bueno. Y los Españoles fueron por él has-  
 ta encumbrar las Sierras, por medio de las quales entre  
 la una, y la otra vá el Camino; y descubrieron los Lla-  
 nos de Culua, y la gran Ciudad de Temixtitan, y las La-  
 gunas, que hay en la dicha Provincia, de que adelante  
 haré relacion á Vuestra Alteza, y vinieron muy alegres  
 por haber descubierto tan buen Camino, y Dios sabe  
 quanto holgué yo de ello. Despues de venidos estos Es-  
 pañoles, que fueron á vér la Sierra, y me haber informa-  
 do bien así de ellos, como de los Naturales de aquel  
 Camino, que hallaron: hablé á aquellos mensajeros de  
 Mutezuma, que con migo estaban para me guiar á su  
 tierra; y les dije, que quería ir por aquel Camino, y no  
 por el que ellos decían, porque era mas cerca. Y ellos  
 respondieron, que yo decía verdad, que era mas cerca,  
 y mas llano, y que la causa porqué por allí no me en-  
 caminaban, era porque habíamos de passar una Jornada  
 por

(1) A lo alto del Volcan ninguno ha llegado, porque la nieve está como es-  
 puma, y no sirve para llevar á México, fino la de la otra Sierra inmediata, que  
 los Gentiles creían era la Mujer de el Volcan, y por esto la llamaban Zihualtepec.

(2) Es cierto, que todos colocan este País á veinte grados de latitud.

(3) México.